

**MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD
GESTACIÓN, NACIMIENTO Y NIÑEZ DE LOS
CURSILLOS DE CRISTIANDAD REFLEJADOS EN
LOS BOLETINES INFORMATIVOS DE LOS
JÓVENES DE LA ACCIÓN CATÓLICA DE
MALLORCA. PARTE N° 62**

PROA N° 133

SUPLEMENTO DEL BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE
MALLORCA

DICIEMBRE DE 1949

1



Una cosa seria

No ha lugar a dudas, que la Obra juvenil de la Acción Católica es ya una cosa seria, una realidad viva en la Diócesis. Pretender o intentar siquiera glosar en palabras, todo el inmenso vuelo de altura, todo el espíritu que hoy vibra, después de un año de intensa actuación, en los corazones juveniles, sería atenuar, paliar y mixtificar la difícil pero alcanzada esencia de un sentir y un hacer que por encima de todo calificativo es una vida, nueva en muchos, y por nueva no por todos comprendida, pero eterna en los eternos planes de Dios.

El latir todo de la Asamblea, de esta Asamblea que abre, entre esplendorosas cosechas ya logradas, una etapa de prometedora fecundidad, ha rayado a una altura pocas veces igualada. Nunca como en esta ocasión habíamos sentido al Espíritu Santo revolotear tan a ras de tierra, inundando corazones humanos. Era el palpitar del Espíritu el que rasgaba tinieblas y abría luz en la exposición y discusión de las Ponencias, el que imponía decisiones, el que deshacía entuertos, a lo Quijote, pero a lo Quijote divino, en contra de Sanchos más o menos ilusionados en su pequeña ilusión de horizontes cercanos y egoístas. Fué el Espíritu quien con palabra de fuego y certera, pronunció sentencia y deslindó un camino ya heró-



camente trillado, pero que espera siempre nueva siembra y nueva trilla. Y fué también el Espíritu, el gran Espíritu de Dios, del mismo Dios que ha hecho con nosotros los 18 Cursillos, el que nos llenó de gozo, de santo gozo, de gozo incontentido porque nadie pudo albergarlo completo, al pronunciar el Sr. Obispo aquellas palabras, refiriéndose a los Cursillos y a los Grupos: «Los bendigo y los comparto ampliamente. Y los bendigo no sólo con una, sino con ambas manos».

Dios lo ha dicho. Dios lo quiere. Estamos en sus caminos. Nada ni nadie nos sacará de ellos. ¡Adelante, jóvenes de Mallorca! ¡Adelante! Dios está con todo y con todos, y contra todos el diablo, pero... ¡Le venceremos!

A mantener vivo y vibrante el espíritu de la Asamblea, que es el espíritu de los Cursillos y el Espíritu de Dios.

Y que la próxima Asamblea, sea la Asamblea de la Santidad.

Comienza la Asamblea. El Retiro

El sábado 19, a las tres de la tarde, un potente aguacero descargaba sobre la ciudad. Al mismo tiempo, hasta un poco después de las tres y media, el Claustro del Colegio de Nuestra Sra. de la Sapiencia iba llenándose de asambleístas de Palma y de los pueblos de la Isla. El agua de lluvia purificó el ambiente, nuestras almas iban a ser purificadas en el Retiro.

La capilla, insuficiente, llegó a albergar exactamente 152 jóvenes, algunos ya mayorcitos, pero de espíritu sin edad. Dirigió el Retiro el Rdo. D. Juan Capó, así, sin títulos. Los temas de sus meditaciones, los de siempre en él, pero siempre nuevos, siempre desde un punto de vista más actual, más nuestro, sincronizados perfectamente con el último latir del corazón de la gran masa juvenil. En este tono, medio heroico a lo divino, medio familiar a lo humano, de sus pláticas, fué



Vamos

lanzando y desmenuzando toda una serie de conceptos básicos e inquietudes necesarias, indispensables hoy, para el recto camino de los que en el mundo quieren ser apóstoles de Cristo.

Entre las dos meditaciones, el Vía-Crucis por el Claustro del Colegio, bien rezado, emotivo y sentido.

Cambio de impresiones

Después, y en el mismo Colegio, tuvieron lugar los cambios de impresiones por separado entre todos los Presidentes, Secretarios, Tesoreros y Cursillistas con los respectivos cargos Diocesanos y presididas por el Vice-Consiliario Diocesano. En estas reuniones ya clásicas en la historia de nuestras Asambleas, se tratan los problemas prácticos más urgentes de las respectivas vocafías, se dan las orientaciones concretas sobre los planes del nuevo curso, y se aclaran y resuelven cuantas dudas se exponen por los reunidos. Este año fué tema común el de Cursillos, tratando, naturalmente, los tesoreros el asunto económico, y los secretarios el de partes y contrapartes y la confección del fichero diocesano. A todos se les habló también de «PROA», de la necesidad de extender más y más, hasta el máximo, nuestra Revista y hacerla digna de nuestra Juventud.

Sabatina y salutación del Sr. Obispo

En bloque, y a pesar de la lluvia, nos trasladamos todos a la Capilla del Consejo, donde nos aguardaba ya el Excmo. y Rdmo. Sr. Obispo, quien presidió la Salutación Sabatina a la Virgen. La dirigió el M. I. Sr. Consiliario Diocesano, y se rezó con el fervor de siempre, ante la Imagen de nuestra Capitana la Soberana de Luch y de nuestra Peregrinación a Santiago.

Al final el Sr. Obispo, en una sentida plática, nos exhortó al cumplimiento, hoy imprescindible, de nuestro compromiso apostólico de Cristiandad, haciendo del seguimiento de Cristo, el único camino de nuestra vida, ayudados en la empresa por la Madre de Dios.

La despedida tributada al Pastor, fué apoteósica. Cantando el Himno y vitoreándole, aguantando la fuerte lluvia, le acompañamos largo trecho por las calles de la ciudad.

Así terminaron los actos del sábado.

Los actos del domingo

El día amaneció claro. La meditación de la mañana dirigida por D. Juan Capó, sembró recta inquietud

hacia los problemas que más tarde debían ventilarse. El Consiliario Diocesano celebró la Santa Misa, dialogada por los Asambleístas. Muchas caras nuevas que no habían podido asistir la tarde anterior, llenaron la capilla y locales adyacentes. Mucha gente joven, entre ellos casi todos los cursillistas, que asistían por primera vez a una Asamblea. Y en todas las caras, la misma satisfacción.

«Cursillos», primera ponencia por el Centro de Sóller

El dinámico Presidente del Centro de Sóller, Bartolomé Bernat, expuso en una lección llena de maestría, la importancia de los cursillos para dar vida verdadera y práctica a la Obra. El mérito de su exposi-

ción estriba, no tanto y es mucho, en ser su ponencia una verdadera obra maestra, de forma y de fondo, sino más bien, en que se veía era una lección vivida antes de ser contada, un trasunto de la vida de un Centro que «pita» cara a los cursillos.

No nos entretenemos en analizarla detenidamente, pues, dada su enorme importancia, la publicamos completa en este número de «PROA». Y naturalmente, nuestro comentario resultaría pobre.

La discusión en torno a sus conclusiones, resultó muy animada, aunque a ratos, no del mejor espíritu, si bien fueron los menos. Hubo sus pros y sus contras, pero como en el fondo la cuestión se presentaba clarísima, las dificultades que

surgieron, fueron más bien de interpretación que esenciales. Algunas conclusiones, cuya eficacia al aplicarlas sabemos cierta, pudieron parecer, al no penetrar en el fondo de su espíritu, nuevos obstáculos puestos en el camino de nuestra vocación apostólica, cuando en realidad son los hitos necesarios, imprescindibles, no para obstaculizar, sino para ayudar al perfeccionamiento de la Juventud. Discutidos y aclarados estos puntos de controversia, el espíritu total de la ponencia flotó claro y sereno sobre el ambiente, y de la convicción de todos salió la aprobación por la Asamblea de las Conclusiones de la Ponencia «Cursillos».

«Grupos», segunda ponencia por el Consejo Diocesano

Tras un breve descanso, empezó la exposición de la segunda Ponencia por el Vice-Presidente del Consejo Diocesano, Bartolomé Riutort.

La necesidad de dar una solución de continuidad al espíritu que el joven vive en el cursillo, el temor de un declive ante la frialdad del ambiente cotidiano, y el mayor provecho apostólico que se seguirá sin duda del acercamiento y del mutuo contacto entre los diversos cursillistas, son las razones fundamentales que indujeron al Consejo a presentar a la consideración de la Asamblea y de la Juventud Católica mallorquina, la formación de los «Grupos».

Así presentada la Ponencia, su defensa se hizo sola y siempre bien orientada por Riutort, quien antes explicó, aleccionado por la experiencia de casi un año, lo que se quiere entender por grupo: «Célula viva cuya misión es mantener por lo alto la vibración del Cursillo».

Después de algunas intervenciones y aclaraciones, solicitadas la mayoría por los cursillistas, fueron aprobadas las conclusiones que quedarán provisionales hasta tanto el Sr. Obispo las eleve a definitivas.

Hora Apostólica y acto de Clausura

Dirigida por el Consiliario Diocesano, rezamos todos una vibrante y sentida Hora Apostólica. La mejor hora de los apóstoles, terminados los trabajos de estudio, fué ésta, de rodillas, cara a cara con el mismo Dios, pidiéndole a voz en grito, sigüera derramando sus gracias abundosas sobre la Iglesia, el Papa, el Obispo, el Párroco, sacerdotes y seminaristas, sobre la Acción Católica, la Cristiandad toda y también sobre nuestros pobres trabajos, para que su ayuda los eleve a la altura, que si no el hacer,

si los deseos más fervientes de la mejor Juventud de Mallorca, los quisiera ver enaltecidos para la mayor gloria del Cielo.

Presidió el acto de clausura de la Asamblea, el Excmo. y Rdmto. señor Obispo juntamente con nuestro Consiliario y Presidente y los Presidentes de la Junta Diocesana y Consejo de los Hombres.

Memorias del Curso

Primeramente se leyó la Memoria del pasado Curso. De ella podríanse destacar muchas cosas, pero sería prolijo el enumerarlas. Señalamos solo dos: 16.000 kilómetros recorridos en viaje de propaganda por el Consejo y 363 cursillistas, de los cuales uno está ya en el Cielo.

El Tesorero leyó luego el Balance. Si todos los Centros liquidaran sus deudas atrasadas y pagaran a tiempo las cotizaciones, otra cosa sería y más del agrado de Dios. Otra vez déficit en casi todos los conceptos: Cursillos «Proa», Cotizaciones, Tarjeta... Se lamentó nuestro Tesorero y con razón, del olvido en que se tiene el valor apostólico del dinero.

Discurso de Eduardo

En su tono de siempre, con fuego en su decir y mucha verdad y claridad en sus ideas, las palabras de nuestro Presidente, lograron el vibrar unánime y entusiasta de la Asamblea.

Empezó señalando el verdadero concepto del Cristianismo, los deberes ineludibles del auténtico cristiano hoy, en que la acción ha sido indicada por el Papa como primerísima obligación, y la postura de la única Acción Católica, la de la Iglesia, a la vanguardia de este Cristianismo militante y dinámico.

Habla después de los medios providenciales que nos ha deparado el Señor para la conquista de las almas; los Cursillos y los Grupos, tema eje de la Asamblea de este año.

Describe con pincelada sobria pero certera, lo que son los cursillos, y los define «encuentros del alma desnuda del Joven con Cristo y la gracia de Dios inundando los cursillistas». Se refiere a lo conseguido ya con esta arma apostólica de los Cursillos y dice que la realidad, expresa mejor que las palabras, lo que la Providencia ha querido regalarnos con este medio eficazísimo de apostolado.

Toda Gloria tiene su Pasión y su Cruz. En el libro ya glorioso de los Cursillos hay un capítulo discordante. Los cursillos tienen ya su leyenda negra. Y Eduardo tuvo

por necesidad que referirse a ella. El cronista prefirió no hacerlo, no quiere molestarse por tan poca cosa. Todo... cizaña, mentes exiguas de hombre de las cavernas, trastiendas y botica pura. «Ello es una prueba palpable — dijo Eduardo — de que caminamos los mismos caminos de Cristo, ya que nos cruzamos con los mismos personajes que El encontró en su camino».

Explica luego la formación de los Grupos como continuación en el ambiente de cada individuo, del espíritu del cursillo. Hace ver la necesidad de su puesta en marcha en todos los centros donde haya cursillistas.

Termina con una llamada vibrante a la acción, de cada día, de siempre, de todos los momentos; para que la A. C. no sea «un código abierto a toda clase de interpretaciones, sino lo que es lisa y llanamente, la vida cristiana hondamente sentida, vivida y gozada».

Discurso del Sr. Obispo y Clausura de la Asamblea

Todos esperábamos con expectación, con gran interés, el discurso del Sr. Obispo, y el Prelado, colmó nuestro interés. Queríamos oír su palabra pastoral hablándonos de Cursillos, y su palabra, no nos cabe duda, fué un soplo del Espíritu: «Los bendigo y los comparto ampliamente; no con una, sino con las dos manos». El entusiasmo de los jóvenes y también de los Sres. Consiliarios, no pudo ser mayor. El discurso lo reproducimos íntegro en las páginas centrales.

Terminado con el canto del Himno, los actos de la Asamblea, una gran manifestación de cariño y adhesión, acompañó al Prelado hasta el Palacio Episcopal. En su residencia el Sr. Obispo, y a pesar de su cansancio que era bien notorio, nos dió el beso a todos su anillo pastoral y aun tuvo para muchos o para todos una frase cordial. Muchas gracias, Sr. Obispo.

Y muchas gracias a Dios por el éxito todo de la Asamblea. Que El se digné bendecir nuestros pobres esfuerzos.

ACTIVIDADES DEL CONSEJO

Los Centros de Felanitx y Son Mesquida han sido visitados por Guillermo Esterellas.

Campo por Onofre Arbona.

Eduardo Bonán dió una conferencia en el Centro de Lluchmayor.

Juan Mir otra en Sant Jordi.

Guillermo Esterellas visitó el Centro del Sagrado Corazón de Palma.

Onofre Arbona y Bartolomé Riutort asistieron en representación del Consejo, al Retiro Espiritual que en Montesión de Porreres, celebró la Comarca de San Salvador.

El mismo Onofre Arbona visitó también los Centros de Santanyí y Alquería Blanca.

Lo que fue nuestra XI ASAMBLEA

Una cosa seria

No da lugar a dudas, que la Obra juvenil de la Acción Católica es ya una cosa seria, una realidad viva en la Diócesis. Pretender o intentar siquiera glosar en palabras, todo el inmenso vuelo de altura, todo el espíritu que hoy vibra, después de un año de intensa actuación, en los corazones juveniles, sería atenuar, paliar y mixtificar la difícil pero alcanzada esencia de un sentir y un hacer que por encima de todo calificativo es una vida, nueva en muchos y por nueva **no por todos comprendida**, pero eterna en los eternos planes de Dios.

El latir todo de la Asamblea, de esta Asamblea que abre, entre esplendorosas cosechas ya logradas, una etapa de prometedora fecundidad, ha rayado a una altura pocas veces igualada. **Nunca como en esta ocasión habíamos sentido al Espíritu Santo revolotear tan a ras de tierra, inundando corazones humanos.** Era el palpitar del Espíritu el que rasgaba tinieblas y habría luz en la exposición y discusión de las Ponencias, el que imponía decisiones, el que deshacía entuertos, a lo Quijote, pero a lo Quijote divino en contra de Sanchos más o menos ilusionados en su pequeña ilusión de horizontes cercanos y egoístas. Fue el Espíritu quien con palabra de fuego y certera, pronunció sentencia y deslindó un camino ya heroicamente trillado, pero que espera siempre nueva siembra y nueva trilla. **Y fue también el Espíritu, el gran Espíritu de Dios, del mismo Dios que ha hecho con nosotros los 18 Cursillos, el que nos llenó de gozo, de santo gozo, de gozo incontenido porque nadie pudo albergarlo completo, al pronunciar el Sr. Obispo aquellas palabras, refiriéndose a los Cursillos y a los Grupos: «Los bendigo y los comparto ampliamente. Y los bendigo no solo con una, sino con ambas manos».**

Dios lo ha dicho. Dios lo quiere. Estamos en sus caminos. Nada ni nadie nos sacará de ellos. ¡Adelante, jóvenes de Mallorca! ¡Adelante! Dios está con todo y con todos, y contra todos el diablo, pero... ¡Le venceremos!

A mantener vivo y vibrante el espíritu de la Asamblea, que es el espíritu de los Cursillos y el Espíritu de Dios.

Y que la próxima Asamblea, sea la Asamblea de la Santidad.

Comienza la Asamblea

El Retiro

El sábado 19, a las tres de la tarde, un potente aguacero descargaba sobre la ciudad. Al mismo tiempo, hasta un poco después de las tres y media, el Claustro del Colegio de Nuestra Señora de la Sabiduría iba llenándose de asambleístas de Palma y de los pueblos de la isla. El agua de lluvia purificó el ambiente, nuestras almas iban a ser purificadas en el Retiro.

La capilla, insuficiente, llegó a albergar exactamente **152 jóvenes** algunos ya mayorcitos, pero de espíritu sin edad. **Dirigió el retiro el Rdo. D. Juan Capó**, así, sin títulos. Los temas de sus meditaciones, los de siempre en él, pero siempre nuevos, siempre desde un punto de vista más actual, más nuestro, sincronizados perfectamente con el último latir del corazón de la gran masa juvenil. En este tono, medio heroico a lo divino, medio familiar a lo humano, de sus pláticas, fue lanzando y desmenuzando toda una serie de conceptos básicos e inquietudes necesarias, indispensables hoy, para el recto camino de los que en el mundo quieren ser apóstoles de Cristo. Entre las dos meditaciones, el Vía Crucis por el Claustro del Colegio, bien rezado, emotivo y sentido.

Cambio de impresiones

Después, y en el mismo Colegio tuvieron lugar los cambios de impresiones por separado entre todos los Presidentes, Secretarios, Tesoreros y Cursillistas con los respectivos cargos Diocesanos y presididos por el Vice-Consiliario Diocesano. En estas reuniones ya clásicas en la historia de nuestras Asambleas, se tratan los problemas prácticos más urgentes de las respectivas vocalías, se dan las orientaciones concretas sobre los planes del nuevo curso, y se aclaran y resuelven cuantas dudas se exponen por los reunidos. Este año **fue tema común el de los Cursillos**, tratando, naturalmente, los tesoreros en asunto económico, y los secretarios el de partes y contrapartes y la confección del fichero diocesano. A todos se les habló también de «PROA», de la necesidad de extender más y más, hasta el máximo, nuestra Revista y hacerla digna de nuestra juventud.

Sabatina y salutación del Sr. Obispo

En bloque y a pesar de la lluvia, nos trasladamos todos a la Capilla del Consejo, donde nos aguardaba ya el Excmo. y Rdmo. Sr. Obispo, quién presidió la Salutación Sabatina a la Virgen. La dirigió el M. I. Sr. Consiliario Diocesano, y se rezó con el fervor de siempre, ante la imagen de nuestra Capitana la Soberana de Lluch y de nuestra Peregrinación a Santiago.

Al final el Sr. Obispo, en una sentida plática, nos exhortó al cumplimiento, hoy imprescindible de nuestro compromiso apostólico de Cristiandad, haciendo del seguimiento de Cristo, el único camino de nuestra vida, ayudados en la empresa por la Madre de Dios.

La despedida tributada al Pastor, fue apoteósica. Cantando el Himno y vitoreándole, aguantando la fuerte lluvia, le acompañamos largo trecho por las calles de la ciudad.

Así terminaron los actos del sábado.

Los actos del domingo

El día amaneció claro. **La meditación de la mañana dirigida por D. Juan Capó**, sembró recta inquietud hacia los problemas que más tarde debían ventilarse. El Consiliario Diocesano celebró la Santa Misa, dialogada por los Asambleístas. Muchas caras nuevas que no habían podido asistir la tarde anterior, llenaron la capilla y locales adyacentes. Mucha gente joven, **entre ellos casi todos los cursillistas**, que asistían por primera vez a una Asamblea. Y en todas las caras, la misma satisfacción.

«Cursillos», primera ponencia por el Centro de Sóller

El dinámico Presidente del Centro de Sóller, Bartolomé Bernat, expuso en una lección llena de maestría, **la importancia de los cursillos para dar vida verdadera y práctica a la Obra**. El mérito de su exposición estriba, no tanto y es mucho, en ser su ponencia una verdadera obra maestra, de forma y de fondo, sino más bien, en que se veía era una lección vivida antes de ser contada, un trasunto de la vida de un Centro que «pita» cara a los cursillos.

No nos entretenemos en analizarla detenidamente, pues, dada su enorme importancia, la publicamos completa en este número de «PROA». Y naturalmente, nuestro comentario resultaría pobre.

La discusión en torno a sus conclusiones resultó muy animada, aunque a ratos, no del mejor espíritu, si bien fueron los menos. Hubo sus pros y sus contras, pero como en el fondo de la cuestión se presentaba clarísima, las **dificultades que surgieron**, fueron más bien de

interpretación que esenciales. Algunas conclusiones, cuya eficacia al aplicarlas sabemos cierta, **podieron parecer**, al no penetrar en el fondo de su espíritu, **nuevos obstáculos puestos en el camino de nuestra vocación apostólica**, cuando en realidad son los hitos necesarios, imprescindibles, no para obstaculizar, sino para ayudar al perfeccionamiento de la Juventud. Discutidos y aclarados estos puntos de controversia, el espíritu total de la ponencia flotó claro y sereno sobre el ambiente, y **de la convicción de todos salió la aprobación por la Asamblea de las conclusiones de la Ponencia «Cursillos»**.

«Grupos», segunda ponencia por el Consejo Diocesano

Tras un breve descanso, empezó la **exposición de la segunda ponencia por el Vice-Presidente del Consejo Diocesano, Bartolomé Riutort**. La **necesidad de dar una solución de continuidad al espíritu que el joven vive en el cursillo**, el temor de un declive ante la frialdad del ambiente cotidiano, y el **mayor provecho apostólico que se seguirá sin duda del acercamiento y del mutuo contacto entre los diversos cursillistas**, son las razones fundamentales que indujeron al Consejo a presentar a la consideración de la Asamblea y de la Juventud Católica mallorquina, la formación de los «Grupos».

Así presentada la Ponencia, su defensa se hizo sola y siempre bien orientada por Riutort, quien antes explicó, aleccionado **por la experiencia de casi un año, lo que se quiere entender por grupo: «Célula viva cuya misión es mantener por lo alto la vibración del Cursillo»**.

Después de algunas intervenciones y aclaraciones, solicitadas la mayoría por los cursillistas, **fueron aprobadas las conclusiones que quedarán provisionales hasta tanto el Sr. Obispo las eleve a definitivas**.

Hora Apostólica y acto de Clausura

Dirigida por el Consiliario Diocesano, rezamos todos una vibrante y sentida Hora Apostólica. La mejor hora de los apóstoles, terminados los trabajos de estudio, fue ésta, de rodillas, cara a cara con el mismo Dios, pidiéndole a voz en grito, siguiera derramando sus gracias abundosas sobre la Iglesia, el Papa, el Obispo, el Párroco, sacerdotes y seminaristas, sobre la Acción Católica, la Cristiandad toda y también sobre nuestros pobres trabajos, para que su ayuda los eleve a la altura, que si no el hacer, si los deseos más fervientes de la mejor juventud de Mallorca, los quisiera ver enaltecidos para la mayor gloria del Cielo.

Presidió el acto de clausura de la Asamblea, el Excmo. y Rdmo. Sr. Obispo juntamente con nuestro Consiliario y Presidente y los Presidentes de la Junta Diocesana y Consejo de los Hombres.

Memorias del curso

Primeramente se leyó la memoria del pasado Curso. De ella podríanse destacar muchas cosas, pero sería prolijo el enumerarlas. Señalamos solo dos: 16.000 Kilómetros recorridos en viaje de propaganda por el Consejo y **363 cursillistas, de los cuales uno está ya en el Cielo.**

El tesorero leyó luego el balance. Si todos los Centros liquidarán sus deudas atrasadas y pagarán a tiempo las cotizaciones, otra cosa sería y más del agrado de Dios. Otra vez déficit en casi todos los conceptos: Cursillos, «Proa», Cotizaciones, Tarjeta... Se lamentó nuestro Tesorero y con razón, del olvido en que se tiene el valor apostólico del dinero.

Discurso de Eduardo

En su tono de siempre, con fuego en su decir y mucha verdad y claridad en sus ideas, las palabras de nuestro Presidente, lograron el vibrar unánime y entusiasta de la Asamblea.

Empezó señalando el verdadero concepto del cristianismo, los deberes ineludibles del auténtico cristiano hoy, en que la acción ha sido indicada por el Papa como primerísima obligación, y la postura de la única Acción Católica, la de la Iglesia, a la vanguardia de este Cristianismo militante y dinámico.

Habla después de los medios providenciales que nos ha deparado el Señor para la conquista de las almas; los Cursillos y los Grupos, tema eje de la Asamblea de este año.

Describe con pincelada sobria pero certera, lo que son los cursillos, y los define **«encuentros del alma desnuda del joven con Cristo y la gracia de Dios inundando los cursillistas»**. Se refiere a lo conseguido ya con esta arma apostólica de los Cursillos y dice que **la realidad, expresa mejor que las palabras, lo que la Providencia ha querido regalarnos con este medio eficazísimo de apostolado.**

Toda Gloria tiene su Pasión y su Cruz. En el libro ya glorioso de los Cursillos hay un capítulo discordante. Los cursillos tienen ya su leyenda negra. Y Eduardo tuvo por necesidad que referirse a ella. El cronista prefiere no hacerlo, no quiere molestarse por tan poca cosa. Todo... cizaña, mentes exiguas de hombre de las cavernas, trastiendas y botica

pura. «Ello es una prueba palpable –dijo Eduardo– de que caminamos los mismos caminos de Cristo, ya que nos cruzamos con los mismos personajes que Él encontró en su camino».

Explica luego **la formación de los Grupos como continuación en el ambiente de cada individuo, del espíritu del cursillo**. Hace ver la necesidad de su puesta en marcha en todos los centros donde haya cursillistas.

Termina con una llamada vibrante a la acción, de cada día, de siempre, de todos los momentos, para que la A. C. no sea «un código abierto a toda clase de interpretaciones, sino lo que es lisa y llanamente, la vida cristiana hondamente sentida, vivida y gozada».

En un Cursillo de Dirigentes de Dirigentes programado por los miembros de la Acción Católica de Barcelona celebrado en Agosto de 1946 en Mallorca, Eduardo había dicho palabras parecidas: “Al exponer nuestras ideas apostólicas, ocurre lo que ya sucedió al Maestro: Un pequeño grupo de incondicionales que a la hora de la prueba se reduce. Un grupo más numeroso que sigue a cierta distancia y un grupo mayor que fluctúa (Hosanna. Crucifícate.) según las circunstancias. Y después, escribas y fariseos, tendiendo lazos dialécticos, rasgando sus vestiduras y pidiendo milagros. Así eran las cosas en los tiempos en que empezaban los cursillos. Las circunstancias ya mostraban al reducido grupo de jóvenes amigos que acompañaban a Eduardo, que el camino que transitaba, les colocaba frente a los mismos personajes con los que se encontró Jesús en su trayecto. Ello les dio seguridad de empeño, tenían constatado que estaban en el camino correcto.” (cfr. Proa N° 93 de Agosto de 1946 y Gestación, nacimiento y niñez de los Cursillos de Cristiandad, parte N° 30).

Discurso del Sr. Obispo y Clausura de la Asamblea

Todos esperábamos con expectación, con gran interés, el discurso del Sr. Obispo, y el Prelado, colmó nuestro interés. **Queríamos oír su palabra pastoral hablándonos de Cursillos**, y su palabra, no nos cabe duda, fue un soplo del Espíritu: «**Los bendigo y los comparto ampliamente; no con una, sino con las dos manos**». **El entusiasmo de los jóvenes y también de los Sres. Consiliarios, no pudo ser mayor**. El discurso lo reproducimos íntegro en las páginas centrales.

Terminado con el canto del Himno, los actos de la Asamblea, una gran manifestación de cariño y adhesión acompañó al prelado hasta el Palacio Episcopal. En su residencia el Sr. Obispo, y a pesar de su cansancio

que era bien notorio, nos dio a besar a todos su anillo pastoral y aún tuvo para muchos o para todos una frase cordial. Muchas gracias, Sr. Obispo.

Y muchas gracias a Dios por el éxito todo de la Asamblea. Que Él se digne bendecir nuestros pobres esfuerzos.

A los jóvenes que han participado en un Cursillo, no les cabe duda, esto es algo serio, algo que palpita a impulsos del Espíritu Santo que inunda sus corazones y que ha sido el Espíritu Santo quien les ha acompañado durante los 18 cursillos celebrados en 1949 hasta el momento de la celebración de la Asamblea (en total se realizaron 20 Cursillos en 1949) y quien les ha llenado de Gozo al escuchar las palabras de apoyo a los Cursillos y a los Grupos por parte del Sr. Obispo diciendo la histórica frase: «Los bendigo y los comparto ampliamente. Y los bendigo no solo con una, sino con ambas manos».

Todos esperaban con expectación, con gran interés, el discurso del Sr. Obispo; no todo eran apoyos hacia los Cursillos, había incompreensión por parte de los jóvenes y Consiliarios que no habían participado aún en un Cursillo, hubo fuerte debate, problemas, obstáculos y dificultades a la hora de ponerse de acuerdo.

Los actos de la Asamblea:

Un poco después de las tres y media de la tarde del sábado 19 de noviembre, en la Capilla del Colegio de Nuestra Señora de la Sapiencia de la ciudad de Palma, se realizaron ante 152 jóvenes las dos meditaciones del Retiro inicial, dirigidas por D. Juan Capó, un Vía Crucis realizado en el intervalo entre ellas y posteriormente se realizaron cambios de impresiones en las diferentes reuniones de Vocalías, en las que este año fue tema común el de los Cursillos.

Los actos del sábado terminaron con una Sabatina a la Virgen en la Capilla del Consejo dirigida por el Consiliario, D. Sebastián Gayá y presidida por el Sr. Obispo D. Juan Hervás. Finalmente, el Obispo dijo unas palabras y en apoteósica despedida, aguantando la fuerte lluvia, los jóvenes lo acompañaron largo trecho por las calles de la ciudad de camino al Palacio Episcopal.

Los actos del domingo se iniciaron con la meditación de la mañana dirigida por D. Juan Capó, y justo después el Consiliario Diocesano, D. Sebastián Gayá celebró la Santa Misa.

Se siguió con las dos ponencias:

El Presidente del Centro de Sóller, Bartolomé Bernat, expuso en una lección, la importancia de los cursillos.

La segunda ponencia fue sobre los «Grupos», impartida por el Vice-Presidente del Consejo Diocesano, Bartolomé Riutort.

Tras ellas fueron aprobadas las conclusiones que quedaron provisionales hasta tanto el Sr. Obispo las elevara a definitivas.

Tras la aprobación rezaron todos una Hora Apostólica, dirigida por el Consiliario Diocesano, D. Sebastián Gayá, dando paso al acto de Clausura.

Presidió el acto de clausura de la Asamblea, el Excmo. y Rdmo. Sr. Obispo juntamente con el Consiliario y Presidente y los Presidentes de la Junta Diocesana y Consejo de los Hombres.

Primeramente, se leyó la memoria del Curso destacándose los 363 cursillistas de los cuales uno está ya en el cielo.

Después vino el discurso del Presidente del Consejo Diocesano, Eduardo Bonnín, presentado simplemente como “Discurso de Eduardo”.

En este importante e histórico discurso, Eduardo Bonnín habla de los medios providenciales que ha deparado el Señor para la conquista de las almas; los Cursillos y los Grupos. Ambos pues, los Cursillos y los Grupos, siendo obra humana de Eduardo Bonnín, fueron reconocidos siempre por todos como medios providenciales obra del Espíritu Santo. Eduardo define los Cursillos como «encuentros del alma desnuda del joven con Cristo y la gracia de Dios inundando los cursillistas» y define los Grupos como «continuación en el ambiente de cada individuo, del espíritu del cursillo» y hace ver la necesidad de su puesta en marcha en todos los centros donde haya cursillistas. Pero lo más importante del discurso es la solicitud que lanza Eduardo Bonnín para que el Obispo D. Juan Hervás se defina públicamente sobre los pujantes Cursillos ante los que los rechazan:

“A los cursillos y a los Grupos —Excmo. y Rvdo. Señor— solamente les faltan una cosa; que V.E al serle presentadas las conclusiones que sobre los mismos se han tomado, para someterlas humildemente a

vuestra aprobación pastoral, reciban, con vuestra rúbrica, la aprobación de Cristo cuya legación ostentáis entre las ovejas de esta Diócesis. Si las rechazareis, no dude nadie que seguiríamos trabajando según los nuevos métodos que nos indicara, aquel que el Espíritu Santo ha puesto para regir la grey mallorquina; si las aprobareis, si aprobareis, no dude tampoco nadie, que nada habrá entonces pese a todas las críticas, a todas las murmuraciones y a todos los prejuicios, capaz de detenernos en nuestro camino, porque entonces andaremos en las sendas de aquel que nos dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”.

Observamos que en el discurso físico escrito por Eduardo Bonnín, y preservado en la Fundación Eduardo Bonnín Aguiló, le solicita por dos veces al Obispo Hervás la aprobación para seguir con los Cursillos a pesar de las oposiciones e incomprensiones, sin embargo y contado por el propio Eduardo Bonnín, verbalmente y para remarcarlo aún más si cabe y para que todo el mundo lo oyera y para que el Obispo se sintiera realmente interpelado, se lo solicitó por tres veces, tal como podemos comprobar en la página 42 del libro de Eduardo Suárez del Real “Eduardo Bonnín. Aprendiz de cristiano”:

—¿Qué opinaba de todo esto el Obispo?

—Estaba establecido que cada año se celebrara una asamblea de Acción Católica y el presidente tenía que exponer un resumen de lo hecho el año pasado y un proyecto para el futuro. A mí me tocó hacer ese informe y cité todas las actividades realizadas, pero subrayé que habían sobresalido, sobre todas esas actividades, los Cursillos de Cristiandad. En ese momento le pedí públicamente al Dr. Hervás, que se pronunciara sobre si los quería o no los quería, porque, le dije textualmente: «Si nos dice que hemos de parar, pararemos; y si nos dice que hemos de seguir, seguiremos». Y lo pregunté tres veces para que se enterara todo el mundo.

Entonces él se levantó y dijo: «Yo a los Cursillos de Cristiandad no los bendigo con una mano, sino con las dos». La gente se entusiasmó y cuando él iba a agarrar su coche lo llevamos hasta la Casa Episcopal con

el coche en andas. Cuando bajó dijo: «Esto no me ha gustado nada» y yo le contesté: «Sólo faltaría que le hubiera gustado». Entonces preguntó: “Y ahora, esto, cómo se termina”, nos abrieron las puertas y terminamos con una oración al Santísimo; éramos cerca de cuatrocientos.

Por último, vino el esperado Discurso del Sr. Obispo D. Juan Hervás. Los actos de la Asamblea terminaron con el canto del Himno y tras ella una gran manifestación de cariño y adhesión acompañó al prelado hasta el Palacio Episcopal con el coche en andas.

Como ya se ha comentado, en ese definitivo discurso, el Obispo Hervás aprueba, apoya y bendice públicamente los Cursillos no con una sino con las dos manos, es decir al 100% y sin duda alguna. El Obispo no inició por tanto los Cursillos, sino que su gran mérito es intuyendo en ellos la Providencia del Espíritu Santo, bendecir en todo momento y no pocas veces con valentía este plan apostólico nacido germinalmente de unos jóvenes seculares liderados principalmente por Eduardo Bonnín. **Es evidente, por tanto, que, si el método de los Cursillos o cualquier otro hubiese surgido de un Obispo o de un Plan Pastoral Diocesano, no hubiese tenido nada ni nadie ninguna necesidad de debatirse, posicionarse, discutirse, u oponerse en ninguna Asamblea Diocesana de Jóvenes; La autoridad del Obispo y de la Jerarquía no admitía más que adhesión, seguimiento, fidelidad y obediencia.**



Actividades del Consejo

Los Centros de Felanitx y Son Mesquida han sido visitados por Guillermo Estarellas.

Campos por Onofre Arbona.

Eduardo Bonnín dio una conferencia en el centro de Lluchmayor.

Juan Mir otro en Sant Jordi.

Guillermo Estarellas visitó el centro del Sagrado Corazón de Palma.

Onofre Arbona y Bartolomé Riutort asistieron en representación del Consejo, al Retiro Espiritual que en Montesión de Porreras, celebró la comarca de San Salvador.

El mismo Onofre Arbona visitó también los centros de Santanyí y Alquería Blanca.

«Bendecimos los Cursillos, no con una, sino con las dos manos».

«Triple consigna: Oración, Acción, Coordinación».

«DIOS OS MIRA CON COMPLACENCIA».

DISCURSO DEL SR. OBISPO EN LA CLAUSURA DE LA ASAMBLEA



¿Cómo no los había de bendecir y aprobar si son la cosecha de vuestra propia sangre, amasados con los sacrificios de vuestra generosa juventud; si dan, como todos podéis ver, espléndidos frutos de santidad? Se ha dicho que han tenido y tienen algunos contradictores. Sobre ello, un consejo es voy a dar. San Cipriano, aquel Santo Obispo que hubo de sufrir tantas contradicciones dijo: «Non multa loquimur, sed vivimus». No hablamos mucho, ni nos importa lo que hablen; viviremos la fe y la gracia de Nuestro Señor Jesucristo.

No olvidéis, amadísimos jóvenes, que esto es nota característica de los discípulos de Jesucristo. San Pablo nos dice: «Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo, padecerán persecución».

Muchos hablan sin pensar el daño que hacen. Mas vosotros perseverad en el servicio de Dios. En la vida de Santa Teresa, se cuenta que en Sevilla hubo de padecer sufrimientos y persecuciones sin cuento, hasta llegar a ser llamada de mala mujer. Y como un día la hallaron con una alegría des acostumbrada y froiéndose las manos, y le preguntaron el motivo de aquel su contento, respondió: Por todo eso que está pasando en Sevilla, porque mucho debe dolerle el demonio.

Al oír lo que de vuestros Cursillos he oído, diría que, en la grandiosa Peregrinación a Santiago, robasteis la espada al Apóstol, para producir un desgarrón en el

mando del Cielo, por donde descienden a torrentes la Gracia divina sobre la juventud. (Gran ovación).

Consignas para el presente Curso

No voy a daros consigna alguna, porque ya sabéis que de modo ordinario, el Prelado las da por medio de los Sres. Consultorios. En la apertura de curso, señalábamlos especialmente, dirigiéndolos a la Junta Diocesana, dos consignas generales: el Año Santo y el Nuevo Seminario.

El Año Santo

Es preciso que, por todos los medios, procuréis que este Año Santo sea un año de santidad. Con vuestras oraciones, con vuestra abnegación, con vuestra vida interior más y más profunda, con vuestro espíritu de reparación, hemos de conseguir desagraviar el Corazón Sacratísimo de Jesús y consolar el corazón atribulado del Romano Pontífice.

El Nuevo Seminario

El Nuevo Seminario ha de ser el objetivo y la consigna principal de la Acción Católica, como organismo que se acerca de estar más unido al corazón de su Obispo, no descansando hasta ver colocada la última piedra de esta obra gigante. Yo espero mucho de vosotros. ¡Si vierais lo que está pasando en la visita Pastoral! En uno de los últimos pueblos visitados, un niño, al oír que les decía que el Seminario era el remedio de las actuales necesidades de la Iglesia mallorquina; que era la panacea de todos los males; cuando el profesor invitó a sus alumnos a entre-

gar unas pesetas como donativo de los niños para el Seminario, él va a pedir dinero a sus padres. Su madre le da cinco pesetas; pero él se presenta a su maestro con 505. El maestro, admirado, le pregunta una y otra vez. La explicación era sencilla: el niño juzgó que cinco pesetas eran demasiado pocas... ¡y robó a sus padres las demás!

Que todos comprendan como aquel niño, la importancia de esta empresa. Yo pasaré y moriré, pero vosotros, cuando pasen los años, me daréis la razón. Entonces se verá claramente que el Nuevo Seminario fue la salvación del futuro de Mallorca.

Un Trilema: Oración; Acción; Coordinación

Tres cosas os pido, amadísimos jóvenes: Oración, acción, y coordinación.

Si no enclufáis en la central eléctrica de la gracia, es vano cuanto hagáis. La oración es el secreto de todos los triunfos y el resorte que da eficacia a todo apostolado.

Pero además os invito a la acción, que es más necesaria que nunca en estos momentos en que tanto trabajan los enemigos de la Iglesia.

Y finalmente, os recuerdo la necesidad de la coordinación. No debéis ir solos. Es preciso que los Centros estén en íntima relación con el Consejo Diocesano y el Consejo en íntima relación con la Junta Diocesana, formando un solo ejército.

Entusiasmo. Serenidad. Vida interior

Quiero que trabajéis con entusiasmo ardoroso, sin desalientos,

pero sin perder la serenidad, sin llegar al desequilibrio. Sea vuestra acción como un caudal inmenso dentro de los cauces de un río que vaya fecundizando los campos, no como un torrente desvastador que todo lo arrastra. Trabajad con orden. Trabajad con constancia. Que vuestra vida exterior vaya en perfecta armonía con la vida interior del espíritu. Oid a este propósito unas palabras de Menéndez Pelayo sobre Fernando III el Santo. Antes de repetirlas, quiero recordaros que Fernando III era un gran Rey, un gran hombre y un gran cristiano; profundamente piadoso y, al mismo tiempo, gran guerrero y gran conquistador. Fue sin duda el hombre más grande de su tiempo. Protegió las letras y las artes. Construyó la Catedral de Toledo; y, bajo su impulso, surgió el famoso Fuero Juzgo. Quiero, haceros notar como fue el modelo de alianza y armonía de la vida interior y exterior en S. Fernando. Dice de él Menéndez y Pelayo: «La vida exterior se desarrolló próspera y fecunda, por lo mismo que la vida interior, y espiritual era tan intensa. A quien busca el Reino de Dios, todo lo demás le será dado por añadidura. No hay medio tan seguro de cam-

nar por la tierra, como llevar puestos los ojos en el Cielo. Los santos nos dan la clave de los solitos y de los héroes; en la vida oculta del asceta, que parece ocupado sólo en el gran negocio de purificar y embellecer su alma para hacerla templo vivo del espíritu, se descubre, a veces, la revelación del gran misterio de la Historia, oculto a los ojos de la filosofía carnal y pueril. Quitad del mundo a los que rezan, y habréis quitado a los que piensan, los que pelean por causa justa, y a los que saben morir».

Yo quiero deciros, como término de esta Asamblea, que seáis de los que rezan.

¡Jóvenes, rezad!
¡Jóvenes, pensad!
¡Jóvenes, pelead por la causa de Dios!

¡Jóvenes, disponed a morir, si es preciso, para dilatar el Reino de Jesucristo! Dios os mira con complacencia. Os lo dice vuestro Obispo en nombre de Dios, y no se equivoca.

Dios Nuestro Señor y la Santísima Virgen María, os sonrían; os bendicen y... ¡esperan mucho más de vosotros! (Largos aplausos).

Otra vez, en nombre de Dios, ¡muchas gracias!

A los generosos y humildes donantes, que enterados del déficit que este año hemos tenido con los Cursillos, y percatados de su importancia, hicieron entrega a este Consejo el día después de la Asamblea, de la cantidad de 2.500 pesetas.

La Juventud de Acción Católica se lo agradece de veras, y pedimos a Dios premie tan generoso rasgo.

«Bendecimos los Cursillos, no con una, sino con las dos manos».

«Triple consigna: Oración, Acción, Coordinación».

«DIOS OS MIRA CON COMPLACENCIA».

DISCURSO DEL SR. OBISPO EN LA CLAUSURA DE LA ASAMBLEA

Dignísima Presidencia.
Muy queridos sacerdotes.
Mis amadísimos jóvenes.

Mis primeras palabras en este Acto de Clausura de vuestra Asamblea, han de ser de profunda gratitud a Dios Nuestro Señor por tantas bendiciones como ha ido derramando sobre la Acción Católica, y por tantas cosas como le habéis ofrecido; de agradecimiento a los Rdos. Consiliarios que trabajan, cada vez con mayor entusiasmo, en esta obra que lleva tan metida en su corazón vuestro Prelado; y de agradecimiento al Consejo Diocesano, que heroicamente sea desvivido, día tras día, por el bien espiritual de la juventud.

Los Cursillos

Desde el primer momento quiero contestar a un concepto que ha flotado varias veces en esta reunión: el de los Cursillos. **Amadísimos jóvenes: los bendigo y los apruebo ampliamente... (Aplausos). Y los bendigo, no con una sola sino con las dos manos. (Los asambleístas, de pie, vitorean al Prelado).**

¿Cómo no los había de bendecir y aprobar si son la cosecha de vuestra propia sangre, amasados con los sacrificios de vuestra generosa juventud; si dan como todos podéis ver, espléndidos frutos de santidad? Se ha dicho que han tenido y tienen algunos contradictores. Sobre ello, un consejo os voy a dar. San Cipriano, aquel Santo Obispo que hubo de sufrir tantas contradicciones dijo: «Non multa loquimur, sed vivimus». No hablamos mucho, ni nos importa lo que hablen; viviremos la fe y la gracia de nuestro Señor Jesucristo.

No olvidéis, amadísimos jóvenes, que esto es nota característica de los discípulos de Jesucristo. San Pablo nos dice: «Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo, padecerán persecución».

Muchos hablan sin pensar el daño que hacen. Más vosotros perseverad en el servicio de Dios. En la vida de Santa Teresa, se cuenta que en Sevilla hubo de padecer sufrimientos y persecuciones sin cuento, hasta llegar a ser tratada de mala mujer. Y como un día la hallaran con una alegría desacostumbrada y frotándose las manos, y le preguntaran el motivo de

aquel su contento, respondió: Por todo eso que está pasando en Sevilla, porque mucho debe dolerle al demonio.

Al oír lo que de vuestros cursillos he oído, diría que, en la grandiosa Peregrinación a Santiago, robasteis la espada al Apóstol, para producir un desgarrón en el manto del cielo, por donde desciende a torrentes la Gracia divina sobre la juventud. (Gran ovación).

Consignas para el presente Curso

No voy a daros consigna alguna, porque ya sabéis que de modo ordinario, el Prelado las da por medio de los Sres. Consiliarios. En la apertura del Curso, señalábamos especialmente, dirigiéndonos a la Junta Diocesana, **dos consignas generales: el Año Santo y el Nuevo Seminario.**

El Año Santo

Es preciso que, por todos los medios, procuréis que este Año Santo sea un año de santidad. Con vuestras oraciones, con vuestra abnegación, con vuestra vida interior más y más profunda, con vuestro espíritu de reparación, hemos de conseguir desagaviar el Corazón Sacratísimo de Jesús y consolar el corazón atribulado del Romano Pontífice.

El nuevo Seminario

El Nuevo Seminario ha de ser el objetivo y la consigna principal de la Acción Católica, como organismo que se aprecia de estar más unido al corazón de su Obispo, no descansando hasta ver colocada la última piedra de esta obra gigante. Yo espero mucho de vosotros. ¡Si vierais lo que está pasando en la visita pastoral! En uno de los últimos pueblos visitados un niño, al oír que les decía que el Seminario era el remedio de las actuales necesidades de la Iglesia mallorquina; que era la panacea de todos los males; cuando el profesor invitó a sus alumnos a entregar unas pesetas como donativo de los niños para el Seminario, él va a pedir dinero a sus padres. Su madre le da cinco pesetas; pero él se presenta a su maestro con 305. El maestro, admirado, le pregunta una y otra vez. La explicación era sencilla: el niño juzgó que cinco pesetas eran demasiado pocas... ¡y robó a sus padres las demás!

Que todos comprendan como aquel niño, la importancia de esta empresa. **Yo pasaré y moriré, pero vosotros, cuando pasen los años, me**

daréis la razón. Entonces se verá claramente que el Nuevo Seminario fue la salvación del futuro de Mallorca.

Un Trilema: Oración; Acción; Coordinación

Tres cosas os pido, amadísimos jóvenes: Oración, acción, y coordinación.

Si no enchufáis en la central eléctrica de la gracia, es vano cuanto hagáis. La oración es el secreto de todos los triunfos y el resorte que da eficacia a todo apostolado.

Pero además os invito a la acción, que es más necesaria que nunca en estos momentos en que tanto trabajan los enemigos de la Iglesia.

Y finalmente, os recuerdo la necesidad de la coordinación. No debéis ir solos. Es preciso que los Centros estén en íntima relación con el Consejo Diocesano y el Consejo en íntima relación con la Junta Diocesana, formando un solo ejército.

Entusiasmo. Serenidad. Vida interior

Quiero que trabajéis con entusiasmo ardoroso, sin desalientos, pero sin perder la serenidad, sin llegar al desequilibrio. **Sea vuestra acción como un caudal inmenso dentro de los cauces de un río que vaya fecundizando los campos, no como un torrente devastador que todo lo arrasa. Trabajad con orden.** Trabajad con constancia. Que vuestra vida exterior vaya en perfecta armonía con la vida interior del espíritu. Oid a este propósito unas palabras de Menéndez Pelayo sobre Fernando III el Santo. Antes de repetirlas, quiero recordaros que Fernando III era un gran Rey, un gran hombre y un gran cristiano; profundamente piadoso y, al mismo tiempo, gran guerrero y gran conquistador. Fue sin duda el hombre más grande de su tiempo. Protegía las letras y las artes. Construyó la Catedral de Toledo; y, bajo su impulso, surgió el famoso Fuero Juzgo. Quiero, pues haceros notar cómo fue el modelo de Alianza y armonía de la vida interior y exterior de San Fernando. Dice de él Menéndez y Pelayo: «La vida exterior se desarrolló prospera y fecunda, por lo mismo que la vida interior y espiritual era tan intensa. A quién busca el reino de Dios, todo lo demás le será dado por añadidura. No hay medio tan seguro de caminar por la tierra, como llevar puestos los ojos en el cielo. Los santos nos dan la clave de los sabios y de los héroes; en la vida oculta del asceta, que parece ocupado solo en el gran negocio de purificar y embellecer su alma para hacerla templo vivo del espíritu, se esconde, a veces, la revelación del gran misterio de la Historia. Oculto a los ojos de la filosofía

carnal y parlera. Quitad del mundo a los que rezan, y habréis quitado a los que piensan, los que pelean por causa justa, y a los que saben morir»

Yo quiero deciros, como término de esta Asamblea, que seáis de los que rezan.

¡Jóvenes, rezad!

¡jóvenes, pensad!

¡jóvenes, pelead por la causa de Dios!

¡Jóvenes, disponeos a morir, si es preciso, para dilatar el Reino de Jesucristo!

Dios os mira con complacencia. Os lo dice vuestro Obispo en nombre de Dios, y no se equivoca.

Dios nuestro Señor y la Santísima Virgen María, os sonríen; os bendicen y ... ¡esperan mucho más de vosotros! (Largos aplausos).

El discurso del Obispo Hervás de la XI Asamblea es publicado en su totalidad en el Proa 133 de diciembre de 1949. En su alocución él Obispo aprueba y bendice los Cursillos y los reconoce cosecha de los jóvenes de Acción Católica, así como el empeño y sus esfuerzos realizados y los evidentes frutos de santidad:

“¿Cómo no los había de bendecir y aprobar si son la cosecha de vuestra propia sangre, amasados con los sacrificios de vuestra generosa juventud; si dan como todos podéis ver, espléndidos frutos de santidad?”

El Dr. Hervás nunca llegó a participar en un Cursillo, sin embargo, ya desde el principio se asombró de los frutos de santidad que producían:

“Al oír lo que de vuestros cursillos he oído, diría que, en la grandiosa Peregrinación a Santiago, robasteis la espada al Apóstol, para producir un desgarrón en el manto del cielo, por donde desciende a torrentes la Gracia divina sobre la juventud. (Gran ovación).”

También en este discurso el Obispo previno a los jóvenes, como así fue, que, aún con su bendición, padecerían persecución, si bien los anima a perseverar:

“Se ha dicho que han tenido y tienen (los Cursillos) algunos contradictores”...

“No olvidéis, amadísimos jóvenes, que esto es nota característica de los discípulos de Jesucristo. San Pablo nos dice: «Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo, padecerán persecución».
Muchos hablan sin pensar el daño que hacen. Más vosotros perseverad en el servicio de Dios.”

Sigue el discurso el Obispo Hervás y advierte que en el mismo no dará consigna alguna dado que de ordinario él las da por medio de los Sres. Consiliarios. Sin embargo, recuerda y remarca dos consignas generales: el Año Santo y el Nuevo Seminario.

Esta era la realidad; el Obispo por un lado acababa de aprobar y bendecir los Cursillos y sin embargo recordaba que el objetivo y la consigna principal de la Acción Católica había de ser la construcción del Nuevo Seminario.

Por último, el Obispo ante el empuje y los primeros conflictos provocados por la irrupción de los Cursillos solicita serenidad, coordinación y orden:

“Quiero que trabajéis con entusiasmo ardoroso, sin desalientos, pero sin perder la serenidad, sin llegar al desequilibrio. Sea vuestra acción como un caudal inmenso dentro de los cauces de un río que vaya fecundizando los campos, no como un torrente devastador que todo lo arrasa. Trabajad con orden. Trabajad con constancia. Que vuestra vida exterior vaya en perfecta armonía con la vida interior del espíritu”.

“Al oír lo que de vuestros cursillos he oído, diría que, en la grandiosa Peregrinación a Santiago, robasteis la espada al Apóstol, para producir un desgarrón en el manto del cielo, por donde desciende a torrentes la Gracia divina sobre la juventud.” Con estas palabras el Obispo dice una vez más que los cursillos son de los jóvenes y que en la grandiosa Peregrinación a Santiago produjeron un desgarrón en el cielo por donde desciende la Gracia divina sobre la juventud.

Comprensión... Incomprensión... ¿Para qué?

En el último número de «PROA» hemos dado una voz de alerta. Hoy, después del entusiasmo triunfal de la Asamblea, queremos completar aquel primer punto de vista señalando un derrotero heroico al ideal, dando un grito de aliento, para no desmayar al encararnos con la dolorosa incomprensión, aún de muchos que militan bajo nuestras mismas banderas.

Los jóvenes no saben comprender a menudo la idiosincrasia de las generaciones que murieron a la juventud. Hemos golpeado ya antes nuestros pechos con un «mea culpa» sincero. Los jóvenes, sin embargo sentimos como nos escuece en carne viva la cerrada incomprensión que muchos revelan por las soluciones peculiares a los peculiares problemas de la juventud.

El apostolado juvenil tiene troqueles propios y debe adaptar a las necesidades de los jóvenes sus métodos de conquista. No puede asustarnos la entrega ardiente. Los que ya vivieron el fuego de sus años suelen olvidar que las decisiones del joven son necesariamente vibrantes y tocan siempre los extremos.

Admitiémos ciertamente el peligro del exceso y precisamente por esto proclamamos como criterio supremo de nuestra actuación apostólica las normas de la jerarquía. Pero, dentro de la ruta que ella nos marque, pese a los críticos de oficio o a las personas de buena voluntad que no nos comprendan, reclamamos el derecho al ímpetu y al entusiasmo.

Ya sabemos que chocan con otros criterios nuestras posturas. Lo admitimos y casi nos alegramos. Creemos que ha sonado la hora de realizar el mote del autorizado P. Ayala, S. J.: «Sobra mansedumbre y falta escándalo». Es lo que este meritísimo y anciano educador de tantas juventudes ha escrito sobre «el derecho al escándalo»: «El caso es moverse, gritar, representar, escandalizar».

No enseñamos como táctica apostólica un puro volcarse al exterior sin el alma de una intensa vida interior que lo vivique, sino el arder crepitante de una fe lógicamente vivida. En el ambiente moderno es fatal y frecuente la figura de apóstol, de que nos habla Sciacca «que se limita parsimoniosamente al pago de los diezmos: a ser honrados sin empuje y sin valor». Con el mismo autor y en este sentido, proclamamos «que la fe tiene el deber de escandalizar» puesto que hoy, como nunca, encontraremos espíritus a quienes, según frase del P. Coloma «escandaliza la desnudez de la verdad».

A esta postura se refería claramente nuestro Señor Obispo cuando nos decía en la Asamblea: «Ocupáos en el servicio de Dios sin que os preocupe lo que digan».

Dirección estricta y férreamente jerárquica. Espíritu y vida interior. Coordinación que es condición de fecundidad. Y después diremos también con el Señor: «Bienaventurado el que no se escandaliza en mí». Que por algo sufrió el Señor el doloroso alfilerazo de una incomprensión que resultaba un escándalo para las gentes de su pueblo. (Mt. XIII, 57). Puesto que con harta frecuencia no está el pecado en escandalizar sino en escandalizarse.

Juan Capó

«¡JA ESTAM ENROCATS!»

Comprensión... Incomprensión... ¿Para qué?

En el último número de «PROA» hemos dado una voz de alerta. Hoy, después del entusiasmo triunfal de la Asamblea, queremos completar aquel primer punto de vista señalando un derrotero heroico al ideal, dando un grito de aliento, para no desmayar al encararnos con la dolorosa incomprensión, aún de muchos que militan bajo nuestras mismas banderas.

Los jóvenes no saben comprender a menudo la idiosincrasia de las generaciones que murieron a la juventud. Hemos golpeado ya antes nuestros pechos con un «mea culpa» sincero. Los jóvenes, sin embargo, sentimos como nos escuece en carne viva la cerrada incomprensión que muchos revelan por las soluciones peculiares a los peculiares problemas de la juventud.

El apostolado juvenil tiene troqueles propios y debe adaptar a las necesidades de los jóvenes sus métodos de conquista. No puede asustarnos la entrega ardiente. Los que ya vivieron el fuego de sus años suelen olvidar que las decisiones del joven son necesariamente vibrantes y tocan siempre los extremos.

Admitimos ciertamente el peligro del exceso y precisamente por esto proclamamos como criterio supremo de nuestra actuación apostólica las normas de la jerarquía. **Pero, dentro de la ruta que ella nos marque, pese a los críticos de oficio o a las personas de buena voluntad que no nos comprendan, reclamamos el derecho al ímpetu y al entusiasmo.**

Ya sabemos que chocan con otros criterios nuestras posturas. Lo admitimos y casi nos alegramos. **Creemos que ha sonado la hora de realizar el mote del autorizado P. Ayala, S. J.: «Sobra mansedumbre y falta escándalo».** Es lo que este meritísimo y anciano educador de tantas juventudes ha escrito sobre «el derecho al escándalo»: «El caso es moverse, gritar, representar, escandalizar».

No enseñamos como táctica apostólica un puro volcarse al exterior sin el alma de una intensa vida interior que lo vivifique, sino el arder crepitante de una fe lógicamente vivida. En el ambiente moderno es fatal y frecuente la figura de Apóstol, de que nos habla Sciacca «que se limita parsimoniosamente al pago de los diezmos: a ser honrados sin empuje y sin valor». Con el mismo autor y en este sentido, **proclamamos que la fe tiene el deber de escandalizar** puesto que hoy, como nunca,

encontraremos espíritus a quienes, según frase del P. Coloma «escandaliza la desnudez de la verdad».

A esta postura se refería claramente nuestro Señor Obispo cuando nos decía en la Asamblea: «Ocupaos en el servicio de Dios sin que os preocupe lo que digan».

Dirección estricta y férreamente jerárquica. Espíritu y vida interior. Coordinación que es condición de fecundidad. Y después diremos también con el Señor: «Bienaventurado el que no se escandaliza en mí». Que por algo sufrió el señor el doloroso alfilerazo de una incompreensión que resultaba un escándalo para las gentes de su pueblo. (Mt. XIII, 57). **Puesto que con harta frecuencia no está el pecado en escandalizar sino en escandalizarse.**

Juan Capó

No puede dejarnos de asombrar el posicionamiento renovado de D. Juan Capó en el artículo de su columna «¡JA ESTAM ENROCATS!» de este Proa 133, en el que reclama el derecho de la juventud al ímpetu y al entusiasmo tras la XI Asamblea en la que el Obispo aprueba y bendice los Cursillos:

“Admitimos ciertamente el peligro del exceso y precisamente por esto proclamamos como criterio supremo de nuestra actuación apostólica las normas de la jerarquía. Pero, dentro de la ruta que ella nos marque, pese a los críticos de oficio o a las personas de buena voluntad que no nos comprendan, reclamamos el derecho al ímpetu y al entusiasmo.”

Ante los primeros escándalos, la incompreensión y conflictos originados por los Cursillos, D. Juan Capó afirma y proclama que **la fe tiene el deber de escandalizar**. Si bien atendiendo en todo momento a una “Dirección estricta y férreamente jerárquica”.

Mis impresiones del XVII Cursillo



Pocas y muchas cosas se pueden relatar sobre un Cursillo ya que es casi imposible el poder explicar la labor que se efectúa y el fruto que en ellos se recoge, pues es tan grande, que es inenarrable.

No obstante, como viví junto con otros compañeros momentos de intensa emoción sin parar, hasta que se nos hizo ver claramente la nueva vida, esta vida que dignifica y ennoblece, intentaré dar en rasgos pequeñísimos una impresión de lo que fué este Cursillo.

Fueron días que ningún cursillista deseaba terminaran, porque en todos los actos era visible el influjo de Dios sobre todos nosotros y la vivísima emoción que sentíamos reinando El en nosotros.

En Montesión de Porreras vivimos unas jornadas que al acabarse hubo quien, al conocer como se debía amar a Dios y la plena confianza que en El habíamos de tener, se le saltaron las lágrimas de alegría y al mismo tiempo de pena, al tener que dejar aquel lugar, bello rincón de Mallorca, donde tanto bien se había hecho a su alma y de donde tan buenos propósitos habían salido.

Desde aquí invito a asistir a Cursillos a aquellos jóvenes que aun no lo hayan hecho porque allí es donde se siente verdaderamente la vocación apostólica. En los cursillos se templan los apóstoles para emprender la difícil tarea, que con El resulta fácil y agradable, como es la conquista de las almas.

N. Moragues

Mis impresiones del XVII Cursillo

Pocas y muchas cosas se pueden relatar sobre un Cursillo ya que **es casi imposible el poder explicar la labor que se efectúa y el fruto que en ellos se recoge, pues es tan grande, que es inenarrable.**

No obstante, como viví junto con otros compañeros momentos de intensa emoción sin parar, hasta que se nos hizo ver claramente la nueva vida, esta vida que dignifica y ennoblece, intentaré dar en rasgos pequeñísimos una impresión de lo que fue este Cursillo.

Fueron días que ningún cursillista deseaba terminaran, porque en todos los actos era visible el influjo de Dios sobre todos nosotros y la vivísima emoción que sentíamos reinando Él en nosotros.

En Montesión de Porreras vivimos unas jornadas que al acabarse hubo quien, al conocer cómo se debía amar a Dios y la plena confianza que en El habíamos de tener, se le saltaron las lágrimas de alegría y al mismo tiempo de pena, al tener que dejar aquel lugar, bello rincón de Mallorca, donde tanto bien se había hecho a su alma y de donde tan buenos propósitos habían salido.

Desde aquí invito a asistir a Cursillos a aquellos jóvenes que aún no lo hayan hecho porque allí es donde se siente verdaderamente la vocación apostólica. En los cursillos se templan los apóstoles para emprender la difícil tarea, que con El resulta fácil y agradable, como es la conquista de las almas.

N. Moragues

Nuevamente un cursillista del último Cursillo comparte sus impresiones tras la vivencia del XVII Cursillo celebrado en Montesión de Porreras. Es el turno del joven Nicolás Moragues de Santa Catalina Thomás (Palma). Tras reconocer la presencia e influjo de Dios en todos los actos del Cursillo, Moragues invita a asistir a Cursillos a aquellos jóvenes que aún no lo hayan hecho.